

LA CULTURA DE LOS ESTUDIANTES JAPONESES Y EL APRENDIZAJE DE UNA LENGUA EXTRANJERA

María de la Luz Munguía Castillo

Introducción

Los estudiantes interesados en estudiar Español como Lengua Extranjera (ELE) o como Segunda Lengua (L2) se debe a factores educativos, comerciales, culturales, entre otros. Nuestro país ha recibido extranjeros de más de 148 países¹ para estudiar la cultura y la lengua española con la variante mexicana. Estos estudiantes provienen de antecedentes socioeconómicos, educativos, culturales diversos; pero sobre todo y en especial en los últimos años, de lenguas maternas no emparentadas con la lengua española.

La población estudiantil concentrada recientemente en los centros de lenguas es la asiática, en la que destacan los chinos, los japoneses y los coreanos. El Centro de Enseñanza para Extranjeros (CEPE) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) no es la excepción; actualmente la matrícula es asiática en su mayoría.

Si bien, el chino, el japonés y el coreano comparten algunas características en sus lenguas como la ausencia de artículos, género y número; el presente trabajo está destinado a profundizar en algunos factores culturales que podrían repercutir en el aprendizaje de ELE de los estudiantes japoneses.

¹ Durante 2014-2016, por ejemplo, el Centro de Enseñanza para Extranjeros de la UNAM atendió a estudiantes de 158 países.

Se ha observado que los estudiantes asiáticos, especialmente los japoneses, dominan la gramática española y son capaces de realizar ejercicios mecánicos sin errores, pero cuando es necesario producir oralmente o por escrito inician los problemas. En estas producciones se encuentran casos como: *Es amable profesor, A mí no me gusta también, También aprendía mucho como baile tradicional japonesa, Salé el Zócalo o Mientras estaba niña*. Del mismo, se ha identificado que hay estudiantes que cuentan con un nivel de dominio avanzado de la lengua española y aún presentan errores léxicos, morfológicos, semánticos, sintácticos que debieron haber sido superados en etapas previas de su aprendizaje. Asimismo, se ha observado que cuando tienen que realizar actividades de interacción oral con compañeros de otras nacionalidades o con mexicanos se les dificulta, pues en ocasiones se aterran cuando les dan la mano, les dan una palmada en el hombro, los saludan de beso, no les dan el turno, entre otros aspectos.

Es sabido que los estudiantes extranjeros, y no solo los asiáticos, tienen problemas al aprender, por ejemplo, el uso de los artículos definidos e indefinidos, diferencias entre *ser* y *estar*, el pronombre *se*, pretérito y copretérito o el uso del subjuntivo. Los problemas anteriores pueden entenderse quizá por la distancia entre las lenguas o por el origen de las mismas, sin embargo, se considera que una de las razones por las que los estudiantes japoneses no siempre tienen una competencia comunicativa exitosa se debe a los factores culturales. Si los estudiantes asiáticos tuvieran características culturales semejantes a las occidentales, podrían entender mejor la cultura mexicana y desenvolverse más abiertamente.

Cabe mencionar que, si bien la cultura de otros países asiáticos es relevante; nos concentraremos en la japonesa pues se considera que es interesante; además de que la lengua se relaciona con la cortesía, con la subordinación, con el género, con los rodeos para hacer ciertas invitaciones, entre otras características.

Objetivo

Con base en lo expuesto en líneas anteriores, el objetivo de este trabajo es ahondar en algunos aspectos culturales de los estudiantes japoneses a fin de encontrar respuesta o relación a los problemas de interacción oral que generalmente enfrentan cuando se encuentran en un aula de ELE.

El contexto

Desde la creación del CEPE ha habido estudiantes de diferentes nacionalidades interesados en el aprendizaje de la lengua española y de la cultura mexicana, sin embargo, en los últimos años ha habido un incremento en la presencia de estudiantes asiáticos, especialmente, chinos, japoneses y coreanos.

Se ha observado que la expresión oral de los estudiantes japoneses es menos fluida en comparación con estudiantes de otras lenguas, tienen problemas para elegir los tiempos verbales en pasado, se autocorrigien excesivamente, son tímidos para iniciar una conversación, si no les dan el turno se esperan, no interrumpen una conversación, etc. Las características anteriores se pueden apreciar no sólo en contextos del salón

de clases sino fuera de éste e inclusive en los resultados de exámenes de certificación.²

Algunas cuestiones

Al considerar la importancia de conocer y ahondar en la cultura japonesa en estudiantes japoneses de ELE, así como de identificar las herramientas necesarias para mejorar materiales y estrategias para favorecer la competencia comunicativa, surgen las siguientes preguntas:

¿Cuáles son las principales características de la lengua japonesa en comparación con la española que pueden repercutir en el aprendizaje de ELE?

¿Cuáles son los aspectos culturales que podrían dificultar una competencia comunicativa efectiva en los estudiantes japoneses?

¿Los aspectos culturales tienen relación con la interacción oral fluida en el salón de clases?

Lengua japonesa **vs.** Lengua española

Con el objetivo de tener las principales características de cómo es la lengua japonesa y la española, mencionaremos algunos rasgos de ambas lenguas para después centrarnos en el aspecto cultural.

² Certificado de Español como Lengua Adicional (CELA), Examen de Español como Lengua Extranjera en el Ámbito Académico (EXELEAA), Servicio Internacional de Evaluación de la Lengua Española (SIELE).

El español y el japonés son lenguas con antecedentes diferentes. En el caso del español se sabe que es una lengua romance mientras que la relación genética entre el japonés y otras lenguas no ha sido claramente establecida. No obstante, Shoichi Iwasaki (2002:2) sugiere que el japonés tiene mayor relación con las lenguas altaicas.³ Se piensa que el japonés y el coreano pertenecen a esta familia pues comparten la morfología verbal aglutinante, el mismo orden de constituyentes, el uso de posposiciones, la carencia de artículos, así como de género gramatical.

El japonés posee un sistema fonético simple en comparación con otras lenguas. Si se comparan el español y el japonés se tiene que ambas lenguas cuentan con sistemas vocálicos muy sencillos de cinco vocales. En general, las vocales son semejantes, pero en japonés son /i/, /e/, /a/, /o/ y /u/. Cabe aclarar que éste se considera el sistema básico a pesar de la existencia de diversos dialectos en Japón.

Montaner (2012) afirma que en lo que se refiere al sistema consonántico, en japonés existen los fonemas: /p, t, k, b, d, g, s, h, z, r, m, n/. Estas consonantes van unidas a una vocal para formar una mora.⁴ Hay dos fonemas consonánticos especiales representados por N y Q. El fonema N es una mora nasal que consta de cuatro alófonos y el segundo, es una mora obstruyente que representa la parte inicial de una consonante dividida.

³ La familia de lenguas altaicas cubre una extensa área, desde la península Balcánica al norte-este de Asia. Es un área que incluye la región montañosa de Altai de Asia central, por esta razón recibe el nombre de altaica.

⁴ Unidad de medida de la cantidad silábica, equivalente a una sílaba breve. Real Academia de la Lengua, 2012. Es una unidad tonal y se concibe como constante en duración. Las vocales largas constituyen dos moras como en *ookii* (grande) tiene cuatro moras (*o-o-ki-i*).

El español diferencia dos líquidas /l/ y /r/ (pelo *vs.* pero) y el japonés sólo tiene /r/ (*Sakura*). A pesar de que en español existen /t/, /d/, /s/, en japonés se tienen alófonos que no hay en español. Las aproximaciones del japonés no se dan como en español porque hay alveolares fricativa y africada. Se dice que el japonés es menos permisivo cuando hace adaptaciones a préstamos, a manera de ejemplo, se añade una vocal a las consonantes implosivas para convertirlas en cabeza de sílaba (*kaado*<*card* en inglés) y añaden también una vocal entre consonantes trabadas para convertirlas en dos secuencias de consonante + vocal (Pedoro<Pedro).

En la clasificación tipológica se agrupan las lenguas de acuerdo con un conjunto de características gramaticales determinadas por lo que se considera que el español es una lengua Sujeto-Verbo-Objeto (SVO) a diferencia del japonés que predomina la de Sujeto-Objeto-Verbo (SOV), aunque se usa también la de OSV. Las posposiciones cumplen las funciones de las preposiciones, conjunciones subordinadas y coordinadas del español. En la lengua japonesa no existe el artículo como elemento sintáctico, tampoco el género ni el número gramatical. El plural se puede expresar por medio de un cuantificador o agregando algún sufijo dependiendo de la relación que se tenga con el interlocutor: *-tachi*, *-gata*, *-ra* y *domo* (*watachi*: yo > *watachitachi*: nosotros). En otras ocasiones se deduce por el contexto si se refiere a singular o plural.

En el japonés, a diferencia del español, hay distintos niveles de respeto y estilos honoríficos. Con los honoríficos se indica la jerarquía relativa entre el hablante y el oyente; así como el respeto a terceras personas. Crystal (2000:99) señala que los diferentes niveles de cortesía o respecto se dan de acuerdo al estatus mutuo

de los participantes. Un sistema honorífico, como se llama normalmente, se usa no sólo en el japonés, sino también en el coreano, tibetano o javanés. A pesar de que su uso está cambiando, especialmente entre las nuevas generaciones, aún juega un papel sustancial en las relaciones sociales.

Según el estatus honorífico, en japonés se presentan cambios en la forma de los pronombres, los verbos, los adjetivos y en muchos otros tipos de construcciones gramaticales. Se permiten un gran número de formas especiales, las cuales se clasifican en: palabras de respeto (*sonkeigo*), palabras condescendientes (*kenzjogo*) y palabras corteses (*teinei-go*). Existen tres niveles de cortesía, el casual (informal), el educado (formal) y el honorífico/humilde (cortés).

Los marcadores honoríficos en el sistema morfológico incluyen: (a) un prefijo honorífico específico *o-* o *go-*, (b) reemplazamiento completo de una palabra, *iu* (decir) se convierte en *ossharu* y (c) un sistema complejo de formas para los títulos, en contraste con el español que tendríamos, señor, señora o señorita, don, doña.

En lo que concierne al verbo en japonés, es la palabra con la que se expresan los sucesos, las acciones o los estados de los seres animados e inanimados (Matsura, 2006:133). No existe la flexión en número, en persona ni en género. A la forma de enunciar el verbo se le conoce como la *forma de diccionario*.

Existen otras flexiones para la forma conjuntiva en afirmativo y negativo, la forma *TE*, la forma *YOU*, condicional, potencial, pasiva y causativa. La forma *TE* es esencial en la construcción de muchas otras formas como es el caso de los imperativos, el presente

continuo, algunas acciones acabadas, por mencionar algunas. A veces los verbos honoríficos y de humildad se conjugan de otra manera o son verbos completamente diferentes. La conjugación de los verbos en japonés es la misma para todas las personas, en contraste con el español que tiene verbos regulares e irregulares.

En español las categorías propias del verbo son tiempo, aspecto y modo. Así como el número y persona, los cuales también los comparten otras partes de la oración aunque de forma distinta. Debido a que el japonés es una lengua aglutinante, el referirse al verbo no resulta complicado. El verbo japonés puede indicar tiempo, modo, aspecto y negación, pero no persona o número. El uso de pronombres y el contexto determinarán la persona y el número. En el caso de la negación es posible agregarla en el verbo, lo cual no es posible en español, ya que por lo general se recurre a un adverbio.

La cultura

La definición de cultura que proporciona la Real Academia Española (RAE) como un “conjunto de modos de vida y costumbres, conocimientos y grado de desarrollo artístico, científico, industrial, en una época, grupo social, etc.”; así como la que propone la Declaración Universal sobre la diversidad cultural de la UNESCO (2002:4) como “el conjunto de los rasgos distintivos espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan a una sociedad o a un grupo social y que abarca, además de las artes y las letras, los modos de vida, la manera de vivir juntos, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias”, se adecuan a nuestros propósitos

en este trabajo ya que los estudiantes japoneses, justamente, se reconocen entre ellos y tienen rasgos de comportamiento o actitudes similares cuando se encuentran en un salón de clases de ELE, por ejemplo.

En AFS Intercultural Programs, Inc (2011:1) se hace notar que en el campo de la comunicación intercultural sobresalen las contribuciones de Edward T. Hall quien consideró el contexto y el significado, es decir, Hall tomaba en cuenta las diferentes culturas como ubicadas en un continuo de alto a bajo contexto, de acuerdo a cómo las diversas culturas interpretan o perciben la información que los rodea en una interacción o evento determinado.

En una comunicación de alto contexto, la mayoría de la información se toma de los alrededores físicos o del contexto social. Las culturas de alto contexto no se basan en comunicación verbal para comprender todo el significado de determinada interacción. Ejemplos de este tipo se tienen las culturas en el Medio Este, Asia, África y del Sur de América. En general, en la interacción diaria no es necesario tener gran cantidad de información verbal, de hecho no se tiene la expectativa de que pase, ya que se comparten experiencias similares y se tiene una perspectiva parecida de cómo funciona el mundo.

En lo que respecta a la comunicación de bajo contexto, el mensaje se transmite explícitamente por medio de las palabras. En este tipo de comunicación predomina el mensaje verbal y pocas veces se requiere de información adicional. Las culturas europeas, Estados Unidos, Canadá y Europa Occidental se consideran de bajo contexto.

El que la cultura japonesa sea de comunicación de alto contexto, podría dar algunas respuestas de la forma de ser de los estudiantes japoneses que estudian español dentro de la cultura mexicana.

Vale la pena comentar otros aspectos de la cultura japonesa que nos proporcione mayor información. Además de la vestimenta tradicional y formal, la gastronomía, artes visuales, escultura, caligrafía, el arte popular, en general, y las formas de entretenimiento hacen una fusión única del pueblo japonés que influye en las relaciones interpersonales y en sus actitudes hacia el aprendizaje de otras lenguas.

En el artículo de Cultura de Japón (2010:1) se destaca que las relaciones personales de la sociedad japonesa están muy influenciadas por las ideas de “honor”, “obligación” y “deber”, conjunto conocido como giri (義理?) y que representa una costumbre diferente a la cultura individualista y liberal de los países occidentales. Las concepciones de moralidad y conductas deseables son menos practicadas en situaciones familiares, escolares y amistades; sin embargo se observa una práctica más formal frente a superiores o gente desconocida. Se cree que los japoneses poseen un sentido del humor intrincado y complicado, que se refleja mucho en el idioma, la cultura, la religión y la ética, y que a veces es considerado como muy difícil de interpretar por otras culturas.

Se dice que en la sociedad japonesa, rechazar alguna invitación es impensable, es una falta. Asimismo, la relación que hay entre la empresa y los empleados es de lealtad, generalmente toda la vida se la dedican a la compañía. El jefe es el que tiene el mayor rango y nadie puede estar por encima de él. Los japoneses se rigen por principios básicos de ética, moral; son rectos y honestos en toda situación.

Lengua y cultura

La lengua y la cultura son dos aspectos inseparables que hay que considerar en la enseñanza de ELE. Se considera que la lengua en sí misma contiene la cultura del país donde se habla la lengua.

Se hacía referencia, en párrafos anteriores, que los estudiantes japoneses en ocasiones dominaban la gramática española, pero que no eran muy competentes en las interacciones con sus compañeros o hablantes nativos. Lo anterior se entiende si retomamos las características de la lengua española vs. la lengua japonesa y los aspectos culturales inherentes en la cultura japonesa. En japonés, el estatus de las personas con las que se interactúa, el propósito, las convenciones sociales, son esenciales para el éxito comunicativo. Lo anterior se reafirma con lo expuesto con García (2018) quien menciona que en la lengua japonesa hay niveles o estilos en el habla de acuerdo con la situación – lenguaje ordinario, lenguaje humilde o lenguaje honorable dependiendo del grado de respeto hacia la persona. También existen diferencias en los modos de comunicación entre hombres y mujeres.

Resulta interesante mencionar que los estudiantes japoneses tienen tan arraigada su cultura en la forma de hablar que, generalmente no intervienen en una conversación si no se les da el turno, no roban turnos, no opinan si no se les pide que lo hagan, nunca hay contacto físico en las interacciones, aun cuando sean prácticas controladas en el salón de clases, entre otras características que dificultan tener éxito más rápido en la comunicación con mexicanos.

En la lengua española, al igual que en la japonesa, hay relación con la cultura mexicana o japonesa, sin embargo, en la lengua española es más sencillo, no hay tantas excepciones, ni niveles, ni estilos que determinen el léxico, la estructura lingüística, a fin de comunicarse con otros.

Conclusión

Las características morfosintácticas, léxicas, semánticas; así como las formas de interacción según el estatus, el género, la edad, etc. entre los estudiantes japoneses dificulta el aprendizaje de la lengua española ya que ésta responde a un sistema lingüístico diferente.

Aunado a las diferencias lingüísticas entre ambas lenguas, se considera que la influencia de la cultura es determinante para tener éxito en la competencia comunicativa de los estudiantes japoneses, inclusive con mayor peso que las estructuras lingüísticas entre ambas lenguas. Todo lo que hacen los estudiantes gira en torno al honor, a la obligación y al deber.

El desempeño poco afortunado en la interacción oral de los estudiantes japoneses se podrían deber principalmente a factores culturales más que a los lingüísticos. Se considera que es importante tener conocimiento de las características mencionadas para tomarlas en cuenta ya que se podrían adecuar los materiales y actividades con base en éstas.

Bibliografía

Crystal, David. (2000). *The Cambridge encyclopedia of Language*. Second edition. United Kingdom. Cambridge University Press.

Cultura de Japón (2010). *Observatorio de la Economía y la Sociedad del Japón*, mayo 2010. Vol 2, N° 8.

Declaracion Universal sobre la Diversidad Cultural de la UNESCO. (2002). UNESCO. <http://unesdoc.unesco.org/images/0012/001271/127162s.pdf>

García, Gonzalo. (2018). *La cultura japonesa*. Recuperado el 29 de junio de 2018. <http://www.juanmascarenas.eu/f&a/ec03d2.pdf>

Iwasaki, Shoichi. (2002). *Japanese*. Amsterdam. John Benjamins.

Matsuura, J. y Porta, L. (2006). *Gramática de la lengua japonesa. Japonés para hispanohablantes*. Barcelona. Herder.

Montaner, M. (2012). *Caracterización lingüística de la lengua japonesa para hablantes de español*. Valencia. Universidad de Valencia.

Real Academia de la Lengua. 2018. Recuperado el 29 de junio de 2018. <http://dle.rae.es/?id=BetrEjX>

AFS Intercultural Programs, Inc (2011). Aportes de Edward T. Hall. Recuperado el 29 de junio de 2018. <https://d22dvihj4pfop3.cloudfront.net/wp-content/uploads/sites/27/2019/02/13110951/ContributionsofEdwardTHallforFriendsofAFSES.pdf>